

voluntarista, idealista e incluso utópica, pero operativa que todo lo quiere regular, organizar y transformar de acuerdo con los modelos mentales creados con caldo de cabeza y que son puestas de moda por los medios de comunicación de masas. Es decir, todo lo antitético de cuanto (...) constituye la esencia del derecho foral, en general, y, específicamente, del tradicional en Cataluña». Derecho foral, que es anterior a la Constitución escrita y que brota «de la vida jurídica del propio pueblo».

En conclusión: el autor nos ofrece un profundo tratado científico con múltiples aplicaciones prácticas pero, sobre todo, como reflexión sobre un gravísimo problema de mentalidad e incluso de civilización: ¿en qué radica la personalidad y las libertades de los pueblos, concretamente de Cataluña? Si hasta ahora la revolución liberal había actuado —en mi opinión— mucho más sobre las instituciones que sobre la vida social más cercana a cada hombre, ¿estamos en la situación límite del ser o no-ser de Cataluña, e incluso de una civilización auténticamente humanizada?

De todas maneras, es imposible —y mucho menos saludable— encorsetar el contenido de la densa y en todo momento interesante obra de Vallet de Goytisolo, sujeta a numerosas sugerencias y profundizaciones que el lector maduro sabrá encontrar en ella.

JOSÉ FERMÍN GARRALDA ARIZCUN  
Dr. en Historia Moderna

**Montiel, Francisco-Félix: EL TERCER EJERCITO DE LA URSS (\*)**

Hay un departamento del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética que es el cerebro de las «multinacionales» del marxismo. De él reciben órdenes o iniciativas las grandes asociaciones mundiales constituidas con distintas encomiendas —sindicatos, juristas, estudiantes, periodistas, «cristianos por la paz», etc.— y a través de los respectivos consejos mundiales el comunismo controla la actividad de los individuos y grupos que operan en cada país. Al frente de ese «departamento» se encuentra hoy el antiguo embajador de Rusia en los

(\*) Ed. Universal, Miami, 1988, 113 págs.

Estados Unidos, Anatoly Dobrynin. Notable ascenso en la carrera de un agente soviético.

En «El tercer ejército de la URSS», el doctor Montiel pone de relieve cómo los manipuladores de la desinformación soviéticos conocen bien a sus enemigos de clase occidentales. Desaparecen unos, mueren por exigencias de edad otros, pero cambiando en la flexibilidad leninista de las tácticas, engañan desde Lloyd George, a Roseelveet, o a Carter, y a Kohl. Pasan sus oponentes, pero los manipuladores de las psiquis soviéticas siguen siendo unos excelentes y aplicados alumnos leninistas, unos leninistas modelo. El anticomunismo primario suele imaginar, o solía al menos, al comunista activo como un ogro o una persona al menos con características especiales. Pero el mal caracterizado no adopta siempre una forma fácilmente sensible, como si fuera un personaje de cuentos para niños. El profesor Francisco-Félix Montiel, quien ya se ha asomado a las páginas de *Verbo*, es, sin duda, uno de los pocos expertos españoles en el marxismo-leninismo.

Según Montiel el mérito de Gorbachov ha sido convertir once letras inesperadas —la «perestroika»— en un mensaje de esperanza mundial. Si Gorbachov se hubiera limitado a hablar de «reformas» o de «cambios» más o menos importantes, todo el mundo habría recordado a Jruschov o a Breznev, y también habría recordado todo el mundo que aquellos cambios nunca se hicieron o que aquella política fue un fracaso resonante. Gran parte del éxito del actual número uno del Kremlin —sin desconocer otros interesantes factores— residen en la cobertura propagandística y estratégica de esa palabra, más o menos nueva; en todo caso absolutamente nueva para la clientela occidental a la que Gorbachov deseaba llegar con un toque mágico. Decir «perestroika» es hablar de algo distinto que jamás se había experimentado hasta ahora.

La complejidad y la extensión de las sociedades pantallas y los organismos títeres son analizados en este trabajo. Los organismos que mueven en gran parte a tantos ingenuos y utópicos como: el Consejo Mundial de la Paz, con sede en Helsinki. Dispone de 135 organizaciones afiliadas en el mundo. La Federación Sindical Mundial con 90 organizaciones afiliadas y sede en Praga. Tiene escuelas en Moscú, Sofía, Alemania democrática y Cuba. La Organización de solidaridad con los pueblos afroasiáticos con 91 organizaciones afiliadas, sede en El Cairo y centros de información en Ginebra, Nicosia, Hanoi, y Bagdad. La Federación Mundial de la Juventud democrática con 210 or-

ganizaciones afiliadas y sede en Budapest. La Unión Internacional de Estudiantes con 118 organizaciones y sede en Praga. La Organización Internacional de Periodistas con sede en Praga y 114 organizaciones afiliadas. La Conferencia cristiana por la paz con sede Praga, 86 organizaciones afiliadas y oficinas regionales en Medio Oriente, Africa e Hispanoamérica. La Federación Internacional de Mujeres democráticas con 129 organizaciones afiliadas y sede en Berlín-Este. Cuenta con 11 centros en el mundo. La Asociación Internacional de Juristas Demócratas con 64 organizaciones afiliadas y sede en Bruselas. Tiene una representación en la ONU (Nueva York). La Federación Mundial de Trabajadores científicos con 33 organizaciones afiliadas y oficinas regionales en Argel, Berlín-Este y Nueva Delhi.

Estamos asistiendo no al rechazo total del comunismo y de su hermano el socialismo, sino repitiendo a escala universal la vieja teoría de anteponer la «bondad» de Lenin a la maldad de Stalin. Se trata de hacer ver cómo el comunismo ha sido una desviación del marxismo y es hora de volver a su verdadera fuente a los buenos orígenes marxistas. Se reconoce que el comunismo no ha aportado nada positivo a las sociedades actuales, que ha impuesto su poder basado en la potencia militar en la intriga y en el aplastamiento absoluto de la oposición y ya nadie, salvo un puñado de secretarios y fanáticos, piensan que el comunismo tiene porvenir.

Esta obra de Francisco-Félix Montiel supone un rayo de luz entre la oscuridad de la ignorancia que rodea a la actual sociedad, desconocimiento creado no sólo por los epígonos del marxismo-leninismo, sino por los ingenuos y utópicos.

ANGEL MAESTRO.